

INTEGRACION REGIONAL Y POLO DE PODER LATINOAMERICANO

Estructura del Trabajo

- Introducción
- América Latina en el Sistema Mundo a través del tiempo
- Potencial regional en materia cultural, energética, producción de alimentos, relacionado con los cambios geopolíticos actuales.
- Políticas, planes y proyectos integradores de la región, desarrollo regional armonioso.
- Proyección regional en el sistema mundo y su contribución a la conformación de un mundo multipolar.
- Integración regional, camino al fortalecimiento y elevación del nivel de vida en la región.

Introducción

Para estudiar la integración regional latinoamericana, se debe conocer primero el sistema mundial y su funcionamiento, comprendiendo que es un conjunto cuyos componentes no se encuentran aislados, sino interconectados por redes de distintas naturalezas, estableciendo un entramado completo de relaciones internacionales en ámbitos tales como el social, cultural, económico y político; para comprender esta dinámica geopolítica la investigación se apoya en herramientas proporcionadas por la economía, la historia, la sociología entre otras, para llegar a un entendimiento de la realidad mundial actual y de manera inductiva estudiar y comprender la realidad latinoamericana, el papel que juega la región en el sistema mundo, sus potencialidades naturales, energéticas y de producción de alimentos y cómo se inserta en la estructura mundial.

Partiendo de este análisis se establecerán prospecciones y propuestas estructurantes e integradoras de un polo de poder latinoamericano, nacido de la planificación territorial radical pasando por la conformación de una identidad regional, incidiendo de manera creativa en los procesos de cambio conducentes a objetivos deseables que dirijan un desarrollo regional sostenible, que guiados por nuevos paradigmas de fraternidad, igualdad, equidad y honestidad que eleven la calidad de vida de las naciones y colaboren solidariamente al desarrollo de pueblos y la multipolaridad mundial.

De esta manera se plantea la siguiente interrogante. ¿Cómo analizar y comprender la integración regional y el funcionamiento del polo de poder latinoamericano?

América Latina en el Sistema Mundo a través del tiempo

América Latina secularmente se ha ubicado en la división internacional del trabajo como una región proveedora de recursos naturales y mano de obra barata. En el pasado fueron el oro y la plata las riquezas naturales que alimentaron las ambiciones foráneas, hoy lo son el petróleo, el gas, el hierro, el cobre, la carne las frutas, el café, y hasta el agua, las materias primas y los alimentos destinados a los países ricos que ganan mucho más consumiéndolos, que lo que América Latina gana produciéndolos.

Al pasar de los siglos se ha instituido veladamente una alquimia colonial y neocolonial entre los imperios de turno y caporales internos, imponiéndose una estructura social desde afuera de la región, diseñada para favorecer los sistemas económicos, políticos y sociales, que aseguren las materias primas, la capacidad de trabajo y los mercados seguros de consumo. De ésta manera en el engrane mundial, la

región siempre se le ha asignado una función en beneficio de las metrópolis extranjeras imperantes a través de la historia, siendo quizás la riquezas de nuestras tierras las principales razones de nuestras miserias, es así como tristemente habría que recordar las experiencias vividas en el cerro de Potosí, la ruina del nordeste azucarero del Brasil, la pampa chilena del salitre, la selva amazónica del caucho, y más recientemente la explotación petrolera en Venezuela. Son estos solo unos pocos de los muchos ejemplos del desangramiento y la desigualdad instaurada a lo largo del tiempo en nuestra América.

Es así como desde la llegada de los invasores españoles, solo se ha cambiado el imperio dominante sobre la región. Pasaron alrededor de trescientos años para que los ingleses establecieran su influencia apoyándose en el dominio del comercio marítimo y la pujante industrialización consolidada posterior a la revolución industrial de finales del siglo XVIII y principios del siglo XIX, es por estos tiempos cuando las nacientes oligarquías de los países latinoamericanos que recién se separaban de España, colaboraron al continuismo de una estructura social de desigualdades, estableciéndose como una clase dominante hacia adentro y dominada desde afuera.

Durante el resto del siglo XIX se mantuvo de manera solapada la colonialidad, en ámbitos tan importantes como el cultural, tecnológico, económico y social, situación ésta que impidió, y no por casualidad, la creación de una identidad propia para la región. A finales del mismo siglo, Estados Unidos se perfilaba como una naciente potencia, con claros planes de expansión en la región que ya desde 1830 se dibujaba en la esencia de la llamada "Doctrina Monroe" con la excusa de proteger a América Latina del colonialismo europeo pero al mismo tiempo dirigiendo sus esfuerzos hacia el dominio del centro y sur del continente, en miras a la extracción de recursos y el fortalecimiento de un área de comercio continental. Ya para inicios del siglo XX la potencia norteamericana estaba consolidada en el campo industrial y comercial, situación que influyó en la expansión al sur de las incipientes empresas transnacionales estadounidenses en las condiciones de desigualdad para el apoderamiento de recursos naturales y mercados económicos.

En el transcurso del siglo XX, se mantuvo el patrón de las relaciones internacionales entre Latinoamérica y las potencias foráneas, con contadas excepciones de manera aislada que en ningún caso alcanzaron el nivel de integración regional, más allá de vínculos comerciales casi siempre supeditados a organismos extraregionales como lo son el Fondo Monetario Internacional y El Banco Mundial, que por medio de la economía garantizaron la hegemonía norteamericana en la región. Parecieron un presagio las palabras del presidente estadounidense en 1913, Woodrow Wilson, al expresar: "Un país es poseído y dominado por el capital que en él se haya invertido", idea que delataba las intenciones estadounidenses para el resto del siglo, ya que por medio de mecanismos como la llamada "Alianza Para El Progreso" y más recientemente con los TLC (Tratados de Libre Comercio) y el ALCA (Área de Libre Comercio para las Américas) continuar con la dominación regional en los distintos ámbitos de la vida humana, extendiendo en el tiempo las desigualdades sociales en Nuestra América. Solo hasta los últimos años se ha venido dando las situaciones políticas y sociales para una verdadera integración regional, con el advenimiento de ideas que reafirman la identidad de la América Latino Caribeña.

Potencial regional en materia cultural, energética, producción de alimentos, relacionado con los cambios geopolíticos actuales

Para empezar a analizar el potencial regional en todos sus campos, se debe abordar el tema del mestizaje, al cual se le ha otorgado el peso fuerte de la identidad latinoamericana, siendo el resto de la población mundial una raza mestiza, producto en gran medida de las guerras y las invasiones ejecutadas a través de la historia de la humanidad. Con la diferencia que el mestizaje americano se basa

en la supuesta superioridad de la minoría blanca europea que cruzó el mar para apropiarse de tierras ajenas, sobre una mayoría india y negra, por ende se basa en el racismo y la diferencia de clases.

Es necesario mencionar también el concepto de la colonialidad, ligado a la modernidad, que han apuntalado la idea de que el desarrollo y el ejemplo a seguir están en el norte del mundo, aún a expensas de la degradación de la vida en nuestra región. Los paradigmas fabricados por la modernidad, donde se afianza una geopolítica del conocimiento válido, desde Grecia hasta Francia, es decir, que el conocimiento generado por las civilizaciones originarias de América Latina, Asia y África, no es sostenible, el conocimiento, así como también la economía esta envuelto en un discurso que justifica la diferencia colonial, organizándolos en centros de poder y zonas subalternas. Los imaginarios regionales y nacionales de América, se construyeron de espaldas a la presencia indígena de este modo se depreció la cultura indígena, destruyéndola de manera paulatina física e ideológicamente, asumiendo que el conocimiento venia solo en ciertas lengua y de ciertos lugares, no nutriéndose a plenitud de todas las fuentes que el mestizaje ofrecía.

Hasta ahora solo en los mejores casos se ha aceptado una multiculturalidad, reconociendo a aquellos a los cuales se considera inferiores, sin tomar en cuenta sus necesidades, opiniones, deseos, conocimientos y perspectivas, no se ha puesto en practica lo que algunos autores como Walter Mignolo, han optado por definir como Interculturalidad, abogando por una interacción continua entre las diversas vetas culturales concluyentes en nuestro continente, o lo que es lo mismo, darle el lugar que le corresponde a las culturas originarias latinoamericanas, sin desconocer los aportes filosóficos europeos, africanos, asiáticos o provenientes de cualquier otra parte del mundo. La interacción desde lo académico serviría para robustecer una rica cultura e identidad americana, dando al traste con las ideas que justifican la colonialidad ahora en su fase de economías neoliberales y universidades corporativas, donde el conocimiento que se produce está enfocado en su mayoría al campo netamente empresarial, licenciando profesionales para fortalecer las filas de empresas trasnacionales, y no al pensamiento crítico y a la descolonización.

En el campo energético, Latinoamérica posee un potencial inmenso en recursos hidrocarburos, hídricos y otras fuentes energéticas alternativas, la paradoja del caso es que, siendo la región uno de los principales reservorios de energía a nivel mundial, gran parte de la población que habita en ella no tenga acceso de manera directa a la energía eléctrica, como también muchos dependen de fuentes tradicionales como la leña, el carbón vegetal y excrementos de animales para cocinar.

Capacidad Instalada en América Central (MW)

	Total	Hidro	Geotermica	Vapor	Diesel	Gas	Carbón	Cogener	Eólica
Región	8870.1	3797.3	427.4	622.4	1983.1	1406.1	142	423.2	68.6
Costa Rica	1961.1	1303.6	165.7	0.0	51.5	344.0	0.0	27.7	68.6
El Salvador	1197.9	442.0	151.2	0.0	225.7	318.0	0.0	61.0	0.0
Guatemala	1999.1	639.7	33.0	53.0	399.4	549.3	142.0	182.7	0.0
Honduras	1386.9	474.9	0.0	0.0	809.0	73.0	0.0	30.0	0.0
Fuente - Nicaragua	CEPAL: 742.2	Istmo Centroamericano: 104.4	Resumen de la Estadística Eléctrica, Datos: 77.5	169.4	190.1	79.0	0.0	121.8	0.0
Panamá	1582.9	832.7	0.0	400.0	307.4	42.8	0.0	0.0	0.0

Capacidad Instalada en el Caribe (MW)

País	Térmica	Hidro	TOTAL
Barbados	210	0	210
Cuba	3.901	57	3959
Dominica	14	8	22
República Dominicana	4.184	542	4726
Grenada	32	0	32
Haití	181	63	244
Jamaica*	1.325	24	1349
Santa Lucía	57	0	57
Trinidad y Tobago	1.416	0	1416
TOTAL	11.320	694	12014

Fuente: [Administración de Información Energética \(EIA\), 2004](#)

*Eólica: Jamaica cuenta con 20 MW

La realidad energética del continente no dista mucho de la situación de los alimentos, y entre ambas existe una estrecha relación, la capacidad de producción de alimentos es alta, sin embargo la seguridad alimentaria en sus distintas dimensiones se ha visto limitada, producto de una trama económica que en sus distintos sectores privilegia a los grupos hegemónicos de poder, en menosprecio de una mayoría desfavorecida, situación apuntalada en modos de propiedad, producción, distribución, consumo y desecho y/o reutilización, asentados en la desigualdad de oportunidades y en la degradación medioambiental.

Políticas, planes y proyectos integradores de la región, desarrollo regional armonioso

En la actualidad se vislumbran en la región cambios esencialmente políticos, que a su vez generan el cuestionamiento de los que hasta ahora habían sido los mecanismos de integración, basados en paradigmas de corte economicista, que poco habían tomado en cuenta la concurrencia en lo social, cultural, legal, comunicacional y enfoque de las instituciones estatales; Hoy día se presentan una serie de planes y proyectos que ponen en cuestión la concepción de región que hasta ahora ha predominado en la vida académica e institucional, sostenida por las similitudes físicas, sino que más bien se afianza en las relaciones funcionales que nos identifican como región, que más allá de la diversidad cultural existente, apunta hacia los intereses comunes y hacia la construcción de un sentimiento de pertenencia, haciendo hincapié en valores de justicia social, solidaridad, respeto y unidad en la diversidad.

En el campo de la energía, y en vista que la tecnología no ha generado fuentes energéticas generalizadas distintas a los hidrocarburos, se alzan proyectos como Petrosur y Petrocaribe, que engranan la región, suministrando el recurso en base al intercambio de bienes y servicios, otorgando facilidades de pago para aquellas economías más débiles, garantizando así el acceso de la mayoría de la población a las fuentes de energía y dando un giro importante a las relaciones geopolíticas continentales, independizando la América Hispana de la influencia de las grandes transnacionales dedicadas a la extracción, distribución y comercialización de hidrocarburos, cuya finalidad no es precisamente la igualdad de acceso a la energía por parte de la población, sino el enriquecimiento propio.

Impulsa además el desarrollo integral de los pueblos, ya que la energía también es dedicada a los sectores de la salud y la educación, promoviendo el ahorro de energía en todos los niveles.

En el ámbito comunicacional no se puede omitir el lanzamiento del satélite Simón Bolívar, elemento tecnológico que rompe con los lazos de dominación en la materia, iniciativa que con la colaboración de La República Popular China, es un ejemplo lo que podría ser el funcionamiento multipolar, en igualdad de condiciones, al menos desde el punto de vista político. También inicia el camino hacia la construcción de una plataforma comunicacional que conecte la región, reproduciendo nuestra cultura en toda su amplitud y diversidad, retomando objetivos como los de la cadena televisiva Telesur, que apunta hacia la conformación de una red cultural propia y al acercamiento de las bases sociales de nuestros países, construyendo un imaginario distinto al actual orquestado de forma extraregional; El Satélite Simón Bolívar en su área de iluminación desde el Río Bravo hasta la Patagonia, y en sus distintas bandas también es utilizado para la comunicación en áreas de la salud y la educación, en contraposición de los usos promovidos por los sectores económicos privados, que si bien no son propósitos del todo deleznable, no deben estar por encima los fines recreacionales de aquellos de raíz y ayuda social e integracionistas.

Más allá de lo antes mencionado, se presenta una propuesta integradora regional más profunda y audaz, "La Alternativa Bolivariana para los pueblos de nuestra América", antónima del ALCA, pues su propósito lejos de las conexiones comerciales y económicas desiguales, intensifica además sus esfuerzos el campo social y humanitario, promoviendo relaciones no solo armoniosas en lo político, sino también en lo ambiental.

La creación del Banco del Sur marca el inicio de la ruptura con organismos económicos multilaterales, que han fungido de depositarios de las divisas de los gobiernos de la región, acción que cobra ahora más fuerza, dado el colapso del sistema financiero de las economías centrales en perjuicio de las economías periféricas, esto en el marco financiero institucional desengancha parcialmente a nuestros países de un sistema degradado en sus bases, y en su accionar es un ejemplo de independencia regional. Es importante señalar la creación de nuevas constituciones en países como Bolivia, Ecuador, y Venezuela, lo que impulsa un nuevo marco jurídico, con un enfoque cultural y un legado político que trata de dar un giro al rumbo dependiente de las grandes potencias, y está ligado al ascenso al poder estatal de corrientes políticas nacionalistas latinoamericanistas.

Proyección regional en el sistema mundo y su contribución a la conformación de un mundo multipolar

La conformación del polo de poder latinoamericano es de vital importancia para la construcción de una nueva matriz del poder a nivel mundial, en el campo financiero, mediático, político, militar y cultural, donde se diversifique las relaciones internacionales de la región, quebrando de ésta manera la hegemonía estadounidense imperante, relaciones que se basen en el diálogo fraterno y respeto de la autodeterminación de los pueblos y sus distintos pensamientos. Sin embargo el camino hacia la construcción del polo de poder latinoamericano no es corto ni mucho menos sencillo, se interponen en el alcance de los objetivos integracionistas, intereses internacionales de un sistema insostenible a través del tiempo en los ámbitos sociales, económicos y ambientales dadas sus características de extracción, producción y consumo, que aunque decadente, aún posee mucho dominio

sobre la región, representado por las empresas suministradoras de bienes y servicios para nuestra población, situación que las empresas estatales aun no están en capacidad de asumir, y que deja a la región en calidad de dependencia políticas neoliberales que abiertamente en el correr de los años han desmejorado la calidad de vida de la gran mayoría de los latinoamericanos. En tal sentido están por delante una serie de retos a asumir por los gobiernos, sus instituciones y más aún por la población de nuestros países, dedicando esfuerzos a la conformación en primer lugar del reconocimiento de una identidad basada en el conocimiento de nuestra historia, nuestra cultura, así como también de las relaciones funcionales que nos conectan en fines comunes que fortalezcan la región y eleven el nivel de vida de nuestra población, reflejado en un índice de desarrollo humano que exprese realmente el mejoramiento de la salud, la educación y la satisfacción de las necesidades básicas de los pobladores, producto de el cambio de valores y paradigmas que nos acerquen a la condición humana.

Integración regional, camino al fortalecimiento y elevación del nivel de vida en la región

La integración regional solo construida desde las raíces sociales, deslindada de un sistema capitalista en su fase neoliberal, es capaz de proporcionar a los pueblos la ampliación de las oportunidades que mejoren la vida humana en la región. Es improbable que un sistema que privilegia lo comercial a lo humano, pasando en algunos casos por encima del derecho a la vida digna de nuestros pueblos, en tal sentido es importante promover y reproducir la cultura latinoamericana para crear una identidad robusta, que nos encamine a un reconocimiento de nuestras coincidencias, generando un sentimiento de patria latinoamericana, y aglutine esfuerzos de toda índole y en todos los niveles, para el advenimiento de la nación común de los pueblos latinoamericanos.

De ésta forma darle cuerpo al empoderamiento regional que nos proporcione la fortaleza necesaria para relacionarnos en condiciones equilibradas con los distintos núcleos de poder a escala mundial.

"La violencia y el dolor desmesurados de nuestra historia, son el resultado de injusticias seculares y amarguras sin cuento (...). Sin embargo, frente a la opresión, el saqueo y el abandono, nuestra respuesta es la vida."

Gabriel García Márquez